

# Glosa a un Reportaje De "Time" Sobre Dios



Cristo nos reveló el "Dios de Dios" —"Dios verdadero de Dios verdadero" como dice solemnemente el Credo— y cuando los cristianos comenzaron a predicarlo, tanto en Oriente como en Grecia y Roma, fueron perseguidos por ateos. Esa revelación del "Dios de Dios" terminaba con la idea humana de Dios, con el "Dios - de - hombre".

Actualmente, la mayor parte de los que se creen ateos lo que están negando otra vez es el "Dios - de - hombre", la mezquina idea, la falsa idea de Dios que tienen muchos que se llaman deístas y muchos que se llaman cristianos.

Con demasiada frecuencia le atribuimos al ser supremo nuestras maneras de sentir, de pensar y de existir. Pero "Dios está **INEXPRESABLEMENTE** elevado por encima de todo lo que está y puede pensarse fuera de EL", dice el Concilio Vaticano.

El hombre moderno —como el pagano antiguo— ha hecho un Dios a su medida. Hemos volteado al revés la frase del Génesis: somos nosotros los hombres los que hemos hecho a Dios a nuestra imagen y semejanza. ¿Cómo queremos que ante esa imagen tan pobre no progrese el ateísmo? El "Supremo Arquitecto" —esa idea filosófica tan cara a los masones del siglo pasado—, el "Dios abstracto, como un fantasma gaseoso y jurídico que preside nuestras violadas constituciones; el "Dios del Teísmo burgués" que premia con el éxito en sus negocios a los que "cumplen con su deber"; el Dios racional, supremo relojero o el "idealista" o idealizado de tantas filosofías... son ídolos, verdaderos ídolos, concepciones humanas falsas ante las cuales la mente moderna reacciona y, como se le dice que ése es Dios, niega a Dios. Por eso escribía Simone Weil algo que parece una barbaridad pero que tiene un profundo sentido: "Entre dos hombres **QUE NO TENGAN LA EXPERIENCIA DE DIOS**, el que niega es quizás el que más cerca de El está". ¿Por qué? Porque es casi seguro que el que niega sienta repulsión por esos elementos groseros, empequeñecedores, con que recubren la idea de Dios. Lo que sucede es que muchos se alejan definitivamente de Dios porque han sentido repulsión por la imagen de Dios que le hemos presentado y no han podido conocer otra.

Yo preguntaría: ¿Quién afirma mejor la verdadera imagen de Dios: uno que se cree ateo pero que obra con su prójimo como si creyera en Dios, es decir amándolo y sacrificándose por su bienestar; o uno que dice creer en Dios pero que explota y extorsiona a su prójimo?

El ateísmo moderno en buan parte no es una actitud filosófica, sino un sistema de valores vívidos. Se llega a no tener Dios —o perder la fe en la existencia de Dios— porque la vida que se vive y a la cual estamos ensamblados es prácticamente atea. El buen negociante que cree creer en Dios, pero que en todo su negocio aparta a Dios es un predicador de ateísmo más efectivo que un agitador comunista. Cuando el cristiano dice "negocio es negocio" y se sirve tranquilamente de desayuno la ejecución de un humilde deudor a quien deja en la calle, se convierte en eficaz apóstol del ateísmo. El político que invoca a Dios y luego arranca hasta la piel de su contrario, o lanza una bomba atómica sobre un pueblo inocente, etc. Cuando la economía, la moral social, la política, la vida comercial se desarrollan en absoluta independencia o contradicción de Dios (de lo que Dios significa), el hombre que vive y, sobre todo, el que sufre esa vida va convirtiéndose en ateo. El ateísmo práctico lleva al ateísmo mental. Pero, en el fondo ese ateísmo es un ataque, una reacción justa (y quizás profundamente teísta) contra una serie de dioses monstruos creados por la mente torba, explotadora y egoísta del hombre. Muchos que niegan al Dios-Cristiano lo que realmente niegan es al "Dios-Dinero", muchos que niegan a Cristo lo que realmente niegan es la máscara que tantos cristianos se ponen sacrílegamente "en el nombre de Dios".

El Cardenal Suenens —una de las personalidades más vigorosas del Concilio— preguntó hasta dónde es responsable ese cristianismo enmascarado del ateísmo moderno. "Que se estudie ese ateísmo —dijo— y que se investigue qué Dios es el que rehusan los ateos". Porque, efectivamente ¿hemos dado acaso, por nuestra parte, una idea exacta de la Divinidad? ¿No la hemos recubierto de humillantes cálculos políticos o económicos? ¿No enseñamos con frecuencia un sutil y penetrante materialismo prometiendo la felicidad en este mundo y el éxito como premio de la virtud? ¿No nos aferramos a ideas anticuadas dándoles un valor fundamental y recubrimos con una novena a Santa Marta un crimen contra la caridad?, etc....

El ateísmo en buena parte es el azote de Dios para sacar a los mercaderes del templo. El ateísmo puede ser —como dice Von Balthasar— "una medida de la Providencia para obligar a la Humanidad, y sobre todo a la Cristiandad, a volverse hacia un más alto (y más sincero) modo de pensar en Dios".